

MIGUEL ÁNGEL MESA BOUZAS

ESPIRITUALIDAD
PARA TIEMPOS DE CRISIS



Religión Digital Libros

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2014

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
1. SED SIEMPRE AGRADECIDOS.....	17
2. ESTAD SIEMPRE ALEGRES	20
3. OS HE LLAMADO AMIGOS	23
4. AMAOS UNOS A OTROS	25
5. MIRAD LA BELLEZA DE ESOS LIRIOS.....	28
6. SIEMPRE EN BÚSQUEDA	31
7. AL ANDAR SE HACE CAMINO	34
8. LA VIVIFICANTE CARICIA	37
9. CELEBREMOS LA VIDA	40
10. CUANTO MÁS COMPARTIMOS, MÁS RECIBIMOS	43
11. NO HAY FE SIN COMPROMISO	46
12. QUÉ DIFÍCIL ES VIVIR LA FE SI NO ES EN COMUNIDAD	49
13. EL SECRETO ESTÁ EN CONFIAR.....	52
14. CONTEMPLAD Y QUEDARÉIS RADIANTES	55
15. NECESITO UN CORAZÓN DE CARNE	58
16. BAJAR DE LA CRUZ A LOS CRUCIFICADOS	61
17. ES TIEMPO DE CUIDADO	64

18. NUESTRA FUERZA RESIDE EN NUESTRA DEBILIDAD .	67
19. ANTES Y DESPUÉS, SIEMPRE EL DIÁLOGO	69
20. SI NO RESUCITAMOS...	72
21. UNA ECOLOGÍA INTEGRAL.	75
22. EL DIOS DE LOS MUCHOS NOMBRES	78
23. UN TESTIMONIO ENCARNADO	81
24. SEMBRANDO SEMILLAS DE ESPERANZA	84
25. LA FE QUE NOS ANIMA...	87
26. SERÉIS FELICES...	90
27. TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS	93
28. SED MUY HUMANOS	96
29. FUISTEIS EMIGRANTES EN EGIPTO	99
30. YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.	102
31. BUSCAD QUE REINE LA JUSTICIA	105
32. HE BAJADO PARA LIBERAR A MI PUEBLO	108
33. FELICES LOS POBRES	111
34. LOS MÁRTIRES ILUMINAN EL CAMINO	114
35. LIMPIOS DE MIRADA Y CORAZÓN	117
36. COMPASIVOS Y MISERICORDIOSOS.	120
37. EN EL MISTERIO VIVIMOS...	123
38. SENCILLOS COMO PALOMAS	126
39. OTRO MUNDO ES POSIBLE	129
40. MUJER, QUÉ GRANDE ES TU FE.	132
41. ORAD CON CONFIANZA	135
42. SETENTA VECES SIETE	138

43. LA PAZ OS DEJO	141
44. PROFETAS DE JUSTICIA Y FRATERNIDAD.	144
45. LOS SACRAMENTOS DE LA VIDA.	147
46. SED MISERICORDIOSOS COMO DIOS.	150
47. VIVID EL MOMENTO PRESENTE.	153
48. NO ACUMULÉIS	156
49. LA ISLA DEL TESORO	159
50. REDESCUBRIR EL SILENCIO	162
51. EN SOLEDAD VIVÍA.....	165
52. UN UNIVERSO INTERIOR.	168
53. LA SOLIDARIDAD ES LA TERNURA DE LOS PUEBLOS	171
54. SUFRIRÉIS, PERO TENED FE...	174
55. LA TOLERANCIA ES LA VIRTUD DE LOS FUERTES	177
56. MÍSTICOS DE OJOS ABIERTOS	180
57. UTÓPICOS Y REALISTAS A LA VEZ	183
58. LA VIDA ES TODO LO QUE TENEMOS	186
59. NECESITAMOS BUENAS NOTICIAS	189
60. TIEMPO DE ANUNCIO Y DENUNCIA.	192
61. UNA VIDA DE SERVICIO Y ENTREGA	195
62. ANTE TODO Y SOBRE TODO, EL BUEN HUMOR	198
EPÍLOGO	201

PRÓLOGO

Este libro que tienes en tus manos respira por todos los poros, y buena falta que nos hace respirar en estos tiempos de crisis.

La crisis viene de muy lejos, de mucho más lejos que esta dramática embestida que ha abatido tantas vidas entre nosotros en los últimos años. Dicen que la estamos superando, pero no es fácil creerlo a la vista de lo que pasa en la faz del planeta y en nuestro entorno más cercano: los ricos son más ricos, y los pobres son más pobres y muchos más que antes. Esperar y respirar se ha vuelto más difícil.

Por eso es tan urgente la espiritualidad. Siempre lo fue, y hoy lo es más todavía. Y quede claro que la espiritualidad no es propiedad de ninguna religión, ni de la religión. La espiritualidad es el arte de respirar, el arte de acoger y de infundir el Espíritu, que “luz que penetra las almas y fuente del mayor consuelo”, que delata mentiras y enjuga lágrimas, Santa Ruah madre de los pobres.

Este libro nos ayuda a respirar. Late en cada página todo lo que duele a la vida, lo que la hiere y la ahoga. Y lo que la cura y alivia. Este libro nos ayuda a vivir. ¡Gracias, Miguel Ángel Mesa, poeta, militante, místico, discípulo amigo de Jesús!

¿Qué es lo que hiere y ahoga la vida, la nuestra y la de todos los vivientes? De capítulo en capítulo encontrarás el diagnóstico justo en las palabras que salen al paso una y otra vez: explotación, paro, desahucio, opresión, pobreza, recortes, manipulación, mentira, marginación, emigración, odio, intransigencia, exclusión, violencia, corrupción, contaminación, extinción, represión, inseguridad, inmisericordia, desamparo, dolor, duelo, tristeza, estrés, decepción, soledad, egoísmo, miedo... Es la elegía de la crisis, tan antigua y extendida. Escucha. Déjate conmover. Cada palabra narra un drama, una historia herida, una vida doliente. Cada palabra es un grito de la vida, un gemido del Espíritu.

Pero acerca tu oído, escucha más adentro. Es la Ruah que gime en dolores de parto. Es la Ruah que engendra, cura y recrea la vida. Del fondo de la crisis sube el aliento de la vida nueva, del mundo nuevo. ¿Qué vida nueva, qué mundo nuevo? Cada página te lo dirá con otras palabras, las más bellas y verdaderas: vida, entraña, encarnar, regalo, gratitud, cotidianidad, hondura, sorpresa, sencillez, humildad, humor, risa, silencio, consuelo, libertad, liberación, corazón, amor, ternura, caricia, intimidad, acogida, cuidado, mirada, contemplación, despertar, diálogo, tolerancia, hermano, solidaridad, compartir, justicia, paz, amigo, amor, cercanía, esperanza, belleza, alegría, resurrección. Es el salmo de la vida. Cada palabra es un mundo nuevo, oráculo de una nueva creación. Respira.

Así avanzan y vuelven las páginas, los capítulos, ágiles, breves, frescos. De la elegía brota el salmo, de la crisis nace la esperanza, a pesar de todo. Y el aliento es la coda. Cada página rebosa sencillez, claridad y hondura. No hay pretensión ni artificio. Todo es muy natural,

como la vida misma, como todo lo real verdadero. En la gracia de la palabra se derrama la gracia de la vida.

Cada capítulo se abre con la cita de un pensamiento y se cierra con una bienaventuranza que abre la mirada y el aliento. Miguel Ángel Mesa es poeta de las bienaventuranzas. El pensamiento se resuelve en bienaventuranza, y la bienaventuranza permite imaginar y promover otro futuro, ensancha el ánimo para un mundo nuevo tan necesario, donde todas las criaturas podamos respirar.

José Arregi

INTRODUCCIÓN

Dicen los entendidos del fenómeno religioso, que las religiones actuales están perdiendo fuelle, que no responden a las necesidades del hombre y la mujer de la sociedad de nuestros días. Sin embargo, este hecho, constatable a todas luces, no afecta a la raíz que dio origen a las mismas: la espiritualidad.

Fueron grandes hombres y mujeres profundamente espirituales quienes dieron origen a movimientos religiosos que, a través de los siglos, se fueron organizando de tal forma que dieron como resultado las Religiones actuales. Pero lo esencial de las mismas no es la estructura, sino la mística, la espiritualidad que está en la fuente, en su mismo inicio.

Porque cuando se pierde la espiritualidad, solo queda un edificio burocrático sin alma.

Por otra parte, sabemos que la espiritualidad no es exclusiva de ninguna religión, sino que forma una parte esencial del ser humano, de todos los hombres y mujeres que habitamos esta Tierra. Volver, pues, a redescubrir esta esencia primordial, esa entraña vital (tan olvidada en las sociedades individualistas y consumistas, especialmente en los países del Norte), que nos ayude a encontrar lo mejor de nosotros mismos, para

realizarnos y ponerlo a disposición de los demás, es algo esencial, para encontrar sentido a la vida, a nuestra propia existencia, con el fin de llegar a ser para los demás. Para alcanzar la senda de la genuina felicidad.

La espiritualidad impregna todo lo que somos, lo que nos rodea, las actitudes que tomamos ante todo lo que vivimos, la profesión que realizamos, los vínculos que establecemos, el sentido que damos a cada acto, a cada mirada. Sabiendo, además, que la persona verdaderamente espiritual es todo lo contrario a un ser desencarnado. Muy al contrario, nos sumerge en la realidad, nos obliga a tomar postura ante las injusticias, a defender al débil, a proclamar la verdad con la palabra y las obras. A preferir lo que nos humaniza contra lo que nos aleja de nuestra más auténtica personalidad. Se compromete con el medio ambiente, por una ecología integral, pues se siente urgido y unido a la tierra que sufre la explotación del ser humano, al universo entero.

Por eso, la espiritualidad para estos tiempos de crisis abarca toda nuestra vida y las actitudes que tomamos ante ella: el agradecimiento, la amistad, el compromiso, la caricia, la comunidad, el trabajo, el diálogo, el cuidado, el sufrimiento, la solidaridad, la inmigración, la fe, el perdón, el silencio, la oración, el misterio, la utopía... Y la alegría profunda, acompañada por el buen humor, tan necesario para «relativizarlo todo», reírnos de nosotros mismos y vivir con gozo cada momento de la existencia.

La espiritualidad es el mejor camino para humanizarnos. Es decir, para divinizarnos.

Miguel Ángel Mesa Bouzas

I

SED SIEMPRE AGRADECIDOS

«Que la paz de Cristo, en la que fuisteis llamados para formar un solo cuerpo, reine en vuestros corazones. Y sed agradecidos».

Col 3,15

El agradecimiento nos puede conducir por la senda de la felicidad. Dice un refrán popular que «es de bien nacidos ser agradecidos». Y es verdad. La valía de cualquier ser humano no se mide por el nivel de sus conocimientos, ni por la cantidad de dinero que tenga en el banco, sino que se comprueba por las actitudes que mantiene ante la vida y su comportamiento hacia los demás. Una de las más importantes es el agradecimiento.

Una persona agradecida desarrolla un tono existencial propenso siempre a la alegría, al placer de vivir, a compartir con los demás lo que es y lo que posee, a sentir admiración ante lo que le sucede cada día.

Se muestra siempre receptiva ante las sorpresas que le esperan a la vuelta de la esquina, a recibir con gozo los pequeños regalos que le ofrece la existencia y que, a tantos otros, nos pasan desapercibidos: dejarnos impresionar por cada nuevo amanecer, recibir con gratitud el periódico que nos ofrece gratuitamente la chica a la

entrada del Metro, mostrar satisfacción ante un regalo inesperado, sentir que somos unos privilegiados al sentarnos a la mesa tres veces al día...

Muchas veces damos por sentado que la gente tiene como obligación el acompañarnos y escucharnos atentos cuando estamos pasando por un mal momento. Y no es así. Porque si algún amigo nos dedica su tiempo, su preocupación, su afecto no es por un compromiso que tenga con nosotros, sino por pura generosidad. O si alguien nos obsequia con un abrazo inesperado, no es porque pretenda hacernos la pelota, sino porque nos quiere, así, sencillamente.

Todo lo que nos deslumbre ante una cotidianidad que, muchas veces, se nos convierte en un gris oscuro, es un regalo para despertar nuestra dicha interior, para sacarnos de nuestra mediocridad y que surja en nuestro corazón una acción de gracias espontánea.

En estos tiempos tan duros de crisis económica, social, tanto a escala nacional como mundial, resulta una bendición que alguien nos sonría, nos solicite una firma por una causa justa, nos invite a una cerveza o un café ante la alegría del reencuentro amistoso.

Cada uno de estos hechos y muchos más, que nos pasan desapercibidos en el día a día, es una llamada a pasar por la existencia siendo agradecidos.

Los medios de comunicación nos hablan siempre de los mismos temas, que van calando en nosotros, hasta hacernos ir cabizbajos, pensando en si me va a pasar a mí lo mismo que a mi vecino, que se ha quedado en el paro con tres hijos...

Estos hechos no deben resbalar por nuestro corazón, sino que deben entrar de lleno en nuestras entrañas. E

intentar, en la medida de nuestras posibilidades, hacerlos frente. Aunque también ¡nos suceden tantas cosas hermosas sin darnos cuenta! Auténticos milagros cotidianos a los que no les damos importancia, cuando podrían hacernos renacer a una cotidianidad más bella y feliz. Solo debemos empezar por ser agradecidos ante lo aparentemente más nimio, hacia quienes nos acompañan cada día. Y así la vida adquirirá otro color, otro sentido, alumbrando otra manera de enfrentarnos a los problemas.

«Felices quienes celebran cada pequeño detalle que les regala la vida, que les ofrece un rayo de felicidad, que les deslumbra ante la gris cotidianidad».